

Pasado algun tiempo acertó el *Negrilo* á encontrarse con el *esapfiol* en una calle de México, y encarándosele furioso, lo asió de una mano y le dijo:

« Gachupin de los demonios  
¿ Quien diablos te trajo acá ?  
Tu me peiste en *Tepeaca*,  
Y el negro *te-pe-acá*. » ( \* )

y llevándose la mano al fundillo le tiró un pedo.

LECCION LXXXII.

TIANQUIZTLI, plaza, mercado; bajo la forma TIANQUIZ.

**Tianguis**..... ( TIANQUIZTLI, plaza, mercado; derivado de *tianqui*, vender, comerciar, traficar.) « Feria ó día destinado en cada pueblo ó lugar corto para la venta y compra de lo que se lleva de otras partes para su abastecimiento y consumo. »—EL PENSADOR MEXICANO.)

**Tianguispepetla.** ( TIANQUIZ-PEPETLA: *tianquiztli*, mercado, y, por metonimia, plaza, porque el mercado se celebra en las plazas; *pepetla*, esteras, petates ( V. ), y, por extensión, alfombra, forma plural y colectiva apocopada de *pellatl*, petate, estera: « Alfombra de las plazas. » ( 2 ). Planta medicinal de la familia de las amarantáceas, que crece espontáneamente en las plazas y otros lugares poco frecuentados, y que los cubre como una alfombra. ( 3 ).

( \* ) TE PE ACÁ.

NOMBRES GEOGRAFICOS.

**Coyotianquizco.** COYO-TIANQUIZ CO: *coyoll*, coyote ( V. ); *tianquiztli*, plaza; *co*, en: « En la plaza de los coyotes. »

**Jaltianguis**..... XAL-TIANQUIZ-CO: *xalli*, arena; *tianquiztli*, mercado; *co*, en: « En el mercado de arena. »

**Tianguismanal-** TIANQUIZ MANAL-CO: *tianquiztli*, plaza, ó mercado; *manalli*, ..... ( ? ); *co*, en: « En la plaza, ó en el mercado..... ( ? ) »—Son tan diversas las significaciones que tiene el verbo *mana*, de donde se deriva *manalli*, que es imposible fijar la significación propia del nombre. Sin embargo es probable que tenga la misma significación que en la palabra *Tlal-manal co*. ( Véase *Tlalmanalcc*.) ( 4 ).

**Tianguisnahuac.** TIANQUIZ-NAHUAC: *tianquiztli*, plaza, ó mercado; *nahuac*, cerca: « Cerca de la plaza, ó del mercado. »

**Tianguisulco**... TIANQUIZ-ZUL-CO: *tianquiztli*, mercado; *zulli*, ó *zolli*, viejo; *co*, en: « En el mercado viejo ó antiguo. »

**Tianguistengo**... TIANQUIZ-TEN-CO: *tianquiztli*, plaza, mercado; *tentli*, orilla; *co*, en: « En la orilla de la plaza, ó del mercado. » ( 5 ).

## NOTAS.

(1)

En México antes de la Conquista, el más célebre *tianguis* era en Tlatelolco. Bernal Díaz del Castillo, que lo vió muchas veces antes de la Conquista, lo describe en los términos siguientes: « ..... y cuando llegamos á la gran plaza, que se dice en Tlatelulco, como no habíamos visto tal cosa, quedamos admirados de la multitud de gente, y mercaderías que en ella había, y del gran concierto y regimiento, que en todo tenían: y los principales que iban con nosotros, nos los iban mostrando: cada genero de mercaderías estaban por sí, y tenían situados y señalados sus asientos.

Comencemos por los mercaderes de oro, plata y piedras ricas, y plumas, y mantas, y cosas labradas, y otras mercaderías, y esclavos y esclavas; digo que traían tantos á vender á aquella gran plaza, como traen los portugueses los negros de Guinca, é traíanlos atados en unas varas largas, como collares á los pezcuezos, por que no se les huyesen, y otros dexaban sueltos. Luego estaban otros mercaderes, que vendían ropa más basta, é algodón é otras cosas de hilo torcido, y cacaguateros, que vendían cacao; y desta manera estaban quantos géneros de mercaderías hay en toda la Nueva España, puestos que por su concierto, de la manera que hay en mi tierra que es Medina del Canipo, donde se hacen las ferias, que en cada calle estan sus mercaderías por sí, así estaban en esta gran plaza: y los que vendían mantas de nequen, y sogas y cotaras, que son los zapatos que calzan y hacen de nequen, y de las raíces del mismo árbol, muy dulce cocidas, y otras zarrabusterías que sacan del mismo árbol, todo estaba á una parte de la plaza en su lugar señalado; y cueros de tigre y de leones, y de nutrias y de adives, y de venados y de otras alimañas, é tejones é gatos monteses, dellos adobados, y otros sin adobar. Estaban en otra parte otros géneros de cosas é mercaderías. Pasémos adelante, y digamos de los que vendían frisoles y chia, y otras legumbres é yerbas, á otra parte. Vamonos á los que vendían gallinas, gallos de papada, conejos, liebres venados, y anadones perrillos y otras cosas deste arte, á su parte de la plaza. Digamos de las fruterías, de las que vendían cosas cocidas, mazamorrerías, y mal cocinado, también á su parte, puesto todo género de loza hecha de mil maneras, desde tinajas grandes, que y jarrillos chicos estaban por sí aparte: y también los que vendían miel, y melcochas, y otras golosinas que hacían, como nuegados. Pues los que vendían madera, tablas, cunas viejas, é tajós, é bancos, todo por sí. Vamonos á los que vendían leña, ocote, é otras cosas desta manera. ¿Que quieren mas que diga que hablando con acato, también vendían canoas llenas de hienda de hombres que tenían en los esteros cerca de la plaza, y esto era para hacer ó para curtir cueros, que sin ella decían que no se hacían buenos. Olvidndoseme había la sal, y los que hacían navajas de pedernal, y de como las sacaban de la misma piedra. Pues pescaderas y otros que vendían unos panecillos, que hacen de una como lama, que cogen de aquella gran laguna, que se cuaja, y hacen panes dellos; que tienen un sabor á manera de queso: y vendían hachas de latón, y cobre, y estaño, y xicaras, y unos jarros muy pintados, de madera hechos. Ya queria haber acabado de decir todo las cosas que allí se vendían, porque eran tantas, y tan diversas calidades, que para que lo acabáramos de ver é inquirir, era necesario más espacio; que como la gran plaza estaba llena de tanta gente, y toda cercada de portales, que en un día no se podía ver todo, y fuimos al gran Cu, é ya que íbamos cerca de sus grandes patios, é antes de salir de la gran plaza, estaban otros muchos mercaderes, que según dixéron, era que tenían á vender oro en grano como lo sacaban de las minas, metido el oro en unos cañutillos del-

gado de los de ansarones de la tierra, é así blancos, porque se pareciese el oro por defuera y por el largor y gordor de los cañutillos, tenían entre ellos se cuenta, que tantas mantas, ó que *ziquipiles* de cacao valía, ó qué esclavos, ó otra cualquier cosa á que lo trocaban: é así dexamos la gran plaza sin más la ver. »

El P. Clavijero, hablando del comercio de los Mexicanos, dice: « En todos los pueblos del imperio mexicano y del vasto pais de Anáhuac, había mercado diario, pero de cinco en cinco dias tenían uno general. Los pueblos poco distantes entre sí, celebraban este gran mercado en diferentes dias, para no perjudicarse unos á otros; pero en la capital se tenía en los dias de la casa del conejo, de la caña y del pedernal, que en el primer año del siglo eran el tercero, el octavo, el décimotercio y el décimooctavo de cada mes.

Para una idea de estos mercados ó ferias, tan célebres en los escritos de los historiadores mexicanos, bastará decir algo del de la capital. Este, hasta los tiempos de Axayacatl, se había hecho en la plaza que estaba delante del palacio del rey; pero despues de la conquista de Tlatelolco, se trasportó á este barrio. La plaza de Tlatelolco era, según dice Cortes, dos veces mayor que la de Salamanca, una de las más hermosas de España, cuadrada y rodeada de pórticos, para comodidad de los traficantes. Cada especie de mercancía se vendía en un sitio señalado por los jueces del comercio. En uno estaban las pedererías y las alhajas de oro y plata, en otro los tejidos de algodón, en otro las labores de plumas, y así los demás, no siendo lícito vender otros géneros en los puestos destinados á otros. Como en la plaza, aunque grande, no podían colocarse todas las mercancías sin estorbar el paso y la circulación, se dejaban en el canal ó en las calles inmediatas, las mas voluminosas, como las piedras, las vigas y otras semejantes. El número de mercaderes que concurría diariamente al mercado, pasaba, según Cortes de cincuenta mil. Los renglones que allí se vendían y permutaban eran tantos y varios, que los historiadores que los vieron, despues de haber hecho de ellos una larga y prolijia enumeración, concluyen diciendo que era imposible comprenderlos todos. Yo sin apartarme de su relación, procuraré abrazarlos en pocas palabras, á fin de no causar molestia á los lectores. Yban á venderse ó cambiarse en aquella plaza todas las producciones del imperio mexicano y de los países vecinos, que podían servir á las necesidades de la vida y á la comodidad, al deleite, á la curiosidad y á la vanidad del hombre; innumerable especie de animales muertos y vivos; todas clases de comestibles de que usaban; todos los metales y piedras preciosas que conocían; todos los simples medicinales, yerbas, gomas, resinas y tierras minerales; todos los medicamentos que sabían preparar, como bebidas, confecciones, aceites, emplastos y ungüentos; todo género de manufacturas y trabajo de hilo de maguey, de palma silvestre, de algodón, de plumas, de pelo de animales, de madera, de piedra, de oro, de plata y de cobre. Vendíanse también esclavos y barcas enteras de estiércol humano para preparar las pieles de los animales. En fin, al mercado se llevaba todo lo que se vendía en la ciudad, pues no había tienda ni se compraba nada fuera de aquel sitio, si no es los comestibles. Allí concurrían los alfareros y los joyistas de Cholula, los plateros de Azcapotzalco, los pintores de Texcoco, los zapateros de Tenavocan, los cazadores de Xilotepec, los pescadores de Cuiclahuac, los fruteros de los países calientes, los fabricantes de esteras y bancos de Cuauhtitlan y los floristas de Xochimilco.

Para impedir los fraudes en los contratos, y el desórden en los negocios, había ciertos comisarios que giraban continuamente por el mercado, observando cuanto en él pasaba; y un tribunal de comercio, compuesto de doce jueces, que tenían sus sesiones en una casa de la plaza y se encargaban de decir las disputas entre los traficantes, y de entender en todos los delitos come-

tidos en el mercado. De todos los efectos que se introducían en él, se pagaban derechos al rey, el cual por su parte se obligaba á que los mercaderes tuvieran la imparcial administración de la justicia y la seguridad de sus bienes y personas. Raras veces se veía un robo en el mercado, tal era la vigilancia de los empleados, y tan pronto y riguroso el castigo que se les imponía. Pero ¿que extraño es que se castigase el hurto cuando ni aun se toleraban desórdenes mucho menores? El laborioso y sincero Motolinia, cuenta, como testimonio ocular, que habiendo tenido dos mugeres una disputa en el mercado de Texcoco, y habiéndose atrevido una de ellas á poner las manos en la otra y hacerle sangre, con horror del pueblo que no estaba acostumbrado á semejantes excesos en aquel lugar, la culpable fué inmediatamente condenada á muerte. Todos los españoles que concurren á aquellos mercados, los celebran con singulares elogios y no hallan palabra con que describir su bella disposición y el orden admirable que reinaba en tan gran muchedumbre de traficantes y mercancias.

Los mercados de Texcoco, Tlaxcala, Cholula, Huexotzinco, y otros pueblos, se celebraban del mismo modo que el de México. Del de Tlaxcala afirma Cortes que concurrían á él diariamente más de treinta mil vendedores, aunque quizás deberá entenderse esto del mercado grande. Del de Tepeyacac, que no era ciudad muy considerable, dice el mismo Motolinia que veinticuatro años despues de la conquista, cuando ya estaba muy decaído el comercio de aquellos pueblos, no se vendían en el mercado de cada cinco días, ménos de ocho mil gallinas europeas y que otras tantas se vendían en Acapulco.

Los mexicanos celebraban el tianquiztli cada cinco días. Despues de la Conquista los Ayuntamientos asignaron á cada pueblo de su jurisdicción el día de la semana destinada al tianguis, y á los pueblos grandes les señalaban dos días. Todavía hoy se observa esta costumbre.

(2)

El Sr. Mendoza no admite la anterior etimología, y da la siguiente: *adorno, peinado de los mercados*, formando la palabra de *tianquiztli* mercado, y de *pepetla*, peinarse, adornarse.

Aunque *mo-pepetlac* significa peinado, y con este sustantivo mejor que con el verbo pudo formar la palabra el Sr. Mendoza, sin embargo, nos parece muy rebuscada la etimología, porque una superficie cubierta de yerba sugiere más naturalmente la idea de un suelo alfombrado ó cubierto de esteras ó petates que en las alfombras de los mexicanos, y no la de una cabeza peinada. El Sr. Jesús Sánchez dice que el segundo elemento de la palabra es *pepetli*, colchon ó cosa semejante. Si eso fuera, el nombre sería *tianquizpepetli*, y ningún diccionario escribe así la palabra.

(3)

Esta yerba tiene las hojas oblongas y pequeñas, los tallos cilíndricos con muchos nudos tendidos sobre la tierra que la cubren á manera de alfombra de donde le viene el nombre.

—Molina traduce: «yerba de la golondrina;» pero es un error, porque la yerba de la golondrina es una especie de celidonia que Lineo llama *enphorbia maculata*, y pertenece á las enforbiáceas.—El cocimiento y el jugo de la planta, tomados como bebida á pasto, y en lavativas, así como las cataplasmas hechas con ella, gozan de mucha reputación entre el vulgo para la curación de la fiebre llamada tifo ó tabardillo.

Los naturalistas llaman *Alternanthera achyrantha* al *tianquispepetla*, que también es conocido con los nombres de «tumina» y «verdolaga de puerco.» A otra especie que sólo le dan el nombre de *tianquis* la llaman *Plumbago pulchella*, que es conocida con los nombres vulgares de «cola de iguana,» «cola de pescado,» «chilillo,» «yerba del alacran,» «yerba lumbre,» «jiricua» y «pañete.»

(4)

Tianquismanalco fué un lugar célebre por el gran número de sacrificios humanos que en él se hacían, en honor del dios *Tezcatlipoca*.

Borunda, hablando de este lugar, transcribe el siguiente pasaje de un opúsculo referente á la Virgen de Guadalupe: «En esta Nueva España tenían también estos Yndios Gentiles tres lugares en los cuales honraban á tres Dioses diversos y les celebraban fiestas: el uno de los cuales está situado en las faldas de la sierra grande, y que llaman de Tlaxcala, y los antiguos le llamaron Matlalcueye, en este lugar hacían fiestas á la Diosa llamada Toci, que quiere decir nuestra abuela. Otro lugar está de este á la parte del medio día, seys leguas poco más ó menos, que se llama Tianquizmanalco, que quiere decir, lugar llano, ó hecho á mano, de los mercados y ferias, en este lugar hacían fiesta á un Dios que le llamaban *telpuchitl*, que quiere decir mancebo, y en otro que está una legua de esta Ciudad de México á la parte del Norte, hacían fiesta á otra Diosa llamada Tonan que quiere decir nuestra Madre: cuya denonación de Dios prevalecía cuando nuestros frayles vinieron á esta tierra, y á cuya festividades concurrían grandísimos gentios de muchas leguas á la redonda en especial de Tianquizmanalco, que venían á él en romería; de Guatemala, que son trecientas leguas, y de partes más lexos á ofrecer dones y presentes.»

Después, criticando la etimología que el autor del opúsculo atribuye á *Tianquizmanalco*, dice: «Lo fué también la traducción de *Tianquizmanalco*, pues su compuesto lo instruye en lo interno *co*, está extendido *manalli*, común á cosa ofrecida, la plaza ó Mercado *tiankistli*.»

La etimología de Borunda no es exacta.

(5)

Borunda dice: «Semejantemente se distinguió á otras antiguas Poblaciones por *Tiankiztenco*, en lo interno *co*, está el labio ú orilla *tentli*, de la Plaza *tiankiztli*; que es instruir Poblaciones desquiziadas de su primera situación anotada en lugar ó parte tan notable de ellas, como en Plaza.»

No es fácil entender este pasaje de Borunda.

## DERIVADOS.

Tianguillo..... Diminutivo castellano de *tianquis*.  
—Se daba este nombre en los prime-

ros años después de la Conquista á los mercados ó plazas pequeñas. La alameda de México fué trazada en el *tianguillo* de San-Hipólito.

LECCION LXXXIII.

TETL, piedra; bajo la forma TE.

**Temecate**..... TE-MECATL. (Véase en la lección 48.)

**Temetate**..... TE-METLATL. (Véase en la lección 52).

**Tecucila**..... TE-CUITLATL. (Véase en la lección 31.)

**Tecuitla**.....

**Tenamascle**..... (TE-NAMAZTLI: *tetl*, piedra; *n̄maztli*,.....?) Cada una de las tres piedras que se ponen en el clecuil (V.) ó fogón, sobre las cuales se colocan las ollas, comales etc, en que se cuecen los alimentos. || En plural, «tenamascles,» tres criaturas nacidas en un parto. || Cabeza de «tenamascle,» tonto, ó caprichudo. (1)

**Tenescle**..... (TE-NEXTLI: *tetl*, piedra; *nextli*, ceniza: «Ceniza de piedra.») (al.

**Tepetate**..... TE-PETLATL. (Véase en la lección 66.)

**Teposcle**..... (TE-POZTLI: *tetl*, piedra; *poztlī*, quebrado ó que se quiebra: «Piedra que se quiebra») Cobre.—Se le dió este nombre porque de los metales que eran conocidos era el más suave.— Cuando los Mexicanos conocieron el fierro, lo llamaron *tliltic tepuztli*, «co-

bre negro;» pero después comprendieron en la palabra *tepoztlī* ó *tepuztli*, el fierro, el bronce, y aun el metal en general.

**Tepuzque**..... (TEPUZTLI: cobre.) Moneda de baja ley, usada en los primeros tiempos de la dominación española.—Se le dió este nombre por la gran cantidad de cobre que entraba en la liga de la moneda. (V. Teposcle.) (2).

**Tequesquite**..... (TE-QUIXQUITL: *tetl*, piedra; *quixquitl*, brotante, eflorescente; derivado de *quiza*, salir espontaneamente: «Piedra que sale por si sola, eflorescente.») Eflorescencias salinas naturales, formadas de sesquicarbonato de soda y de cloruro de sodio. (3).

**Tesoncle**..... (TE-TZONTLI: *tetl*, piedra; *tzontli*, cabellos: «Cabellos de piedra,» aludiendo á que por los poros de esta clase de piedra parece una maraña de cabellos petrificada.)

(TE-ZONECTIC: *tetl*, piedra; *zonectic*, cosa fofa, esponjada y liviana: «Piedra tosca, llena de agujeritos y liviana,» (Molina.)—Nosotros creemos que el aztequismo viene del primer vocablo, *tetzontli*.) Lava volcánica, porosa y muy resistente, que emplearon mucho los españoles, en forma de sillares, como material de construcción en la ciudad de México. (1)

**Tesonclale**..... (TETZON-TLALLI: *tetzontli*, tesonclé (V.); *tlalli*, tierra: «Tierra ó polvo de tesoncle.») Tesoncle triturado.